

# 3

## Los tepanecas: del Azcapotzalco hegemónico a la sumisión bajo el yugo mexica-tenochca

CARLOS SANTAMARINA NOVILLO

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

SUMARIO: *Introducción*; I. *Quiénes eran los tepanecas*; II. *Los principios del Tepanecayotl*; III. *La dinastía tepaneca*; IV. *La extensión del Imperio Tepaneca*; V. *Mexicas bajo dominio tepaneca*; VI. *El centro lacustre, el país tlahuica y Chalco*; VII. *Matlatzinco, Cuauhtitlan, Cuauhtinchan y Acolhuacan*; VIII. *Azcapotzalco, capital del Tepanecayotl*; IX. *La guerra tepaneca: 1428-1430*; X. *Tepanecas bajo dominio tenochca*; *Bibliografía*.

### Introducción

Dicen los testimonios indígenas recopilados por Bernardino de Sahagún que una de las primeras decisiones que tomó el *tlatoani* (rey) mexica Itzcoatl al llegar al poder, en 1430, al frente de una Tenochtitlan por primera vez independiente y triunfante, fue entregar al fuego *in tllilli, in tlapalli*: la tinta negra y la tinta roja, es decir, los códices antiguos que guardaban memoria de su historia.

A partir de entonces, los mexicas reelaboraron la historia, creando una versión oficial encaminada a hacer propaganda de sus hazañas, ocultando así su poco ilustre pasado como vasallos de los tepanecas, y difundiendo un supuesto parentesco con los prestigiosos toltecas o colhuas. Muestra de ello es que hasta hoy en día sigue siendo popular la leyenda nacionalista del pueblo elegido de su dios Huitzilopochtli, que señaló mediante un prodigio el lugar donde debía fundarse Tenochtitlan, la cual llegaría a ser la capital del más grande imperio conocido en Mesoamérica. Los acolhuas, por su parte, hicieron lo propio exagerando la grandeza de Tetzaco.

Si bien los mexicas siempre fueron dominantes, ambos pueblos con la colaboración secundaria de Tlacopan compartieron el poder hasta la conquista hispana, y, en consecuencia, dejaron su impronta en las fuentes históricas que se fueron recopilando desde el principio del periodo colonial. Los españoles las hicieron suyas porque les interesaba darle una cierta continuidad al imperio de Motecuzoma, con objeto de dar fundamento a la sociedad colonial. Todavía los

historiadores actuales siguen utilizando fundamentalmente dichas fuentes para documentar la historia de los pueblos aztecas, y de los mexicas en particular.

Sin embargo, tales historias no sólo ocultaban en buena medida el humilde pasado mexica, sino también la grandeza de Azcapotzalco, pues antes de que Itzcoatl tomara el poder, esta ciudad-estado había dominado toda el área central, fundando un imperio al cual todos –incluidos los mexicas y los acolhuas– habían servido, y al cual después habían logrado derrotar y destruir: el Imperio Tepaneca.

En consecuencia, los victoriosos tenochcas no entregaron al fuego sólo sus propios antiguos registros, sino también los de sus derrotados enemigos. Así, tras la guerra que los había enfrentado, el relato del historiador tenochca Hernando Alvarado Tezozómoc, descendiente del propio Itzcoatl, proclamó: «ya no ay memoria de los tepanecas», indicando el propósito de los vencedores mexicas de someter al olvido e incluso al ostracismo a los que habían sido sus señores. Tan significativa frase se ha cumplido hasta cierto punto, y ello explica la oscuridad que envuelve el pasado tepaneca, pero por fortuna no del todo: nuestro trabajo de investigación ha contribuido a reconstruir en parte la historia de aquel imperio. Y es esa historia la que nos proponemos relatar aquí, la historia de ese Imperio Tepaneca que con tanto afán los mexicas procuraron ocultar y destruir.

## I. Quiénes eran los tepanecas

En efecto, el protagonista de nuestra historia es el pueblo de los tepanecas, seguramente el menos afamado de los pueblos nahuas, con frecuencia conocidos también como aztecas. Pero aclararemos primero la cuestión de los gentilicios: los dos últimos mencionados nahuas y aztecas serían términos amplios y generales, que designarían una serie de grupos diferentes que muestran una cierta unidad cultural y son hablantes de la lengua náhuatl, entre otras lenguas indígenas. Mexica, acolhua o tepaneca son etnónimos más específicos, englobados en los anteriores: las tres grandes naciones que componían el Imperio de la Triple Alianza hasta hace cinco siglos, que, en orden de importancia decreciente, tenían sus respectivas capitales en Tenochtitlan, Tetzoco y Tlacopan.

Hay argumentos para considerar glorioso el pasado de los tepanecas, y más concretamente de su antigua capital Azcapotzalco, pues, antes del esplendor de Tenochtitlan, fue sede de un Imperio dominante en el área central mesoamericana, y los linajes nobles de toda esa extensa región mantenían nexos con la dinastía gobernante en Azcapotzalco.

La región nuclear de los tepanecas, desde donde se expandirían hasta consolidar su imperio, la encontramos en el margen lacustre occidental, teniendo en Azcapotzalco, Coyoacan y Tlacopan sus *altepetl* (ciudades) más importantes.

Respecto al origen de los tepanecas, no tenemos datos concretos, pero podemos llegar a algunas deducciones a partir de tradiciones indígenas y similitudes culturales y lingüísticas con otros pueblos. Algunos códices pictográficos indígenas incluyen a los tepanecas en el grupo de tribus o naciones étnicas migrantes que aparecen como procedentes de dos lugares igualmente míticos: Aztlan o Chicomoztoc, lo que constituye un argumento para el uso del término *azteca* en sentido genérico.

En el más antiguo de esos códices, la *Tira de la Peregrinación*, se incluye a los tepanecas junto a matlatzincas, tlahuicas, malinalcas, acolhuas, xochimilcas, chalcas y huexotzincas. Otras fuentes de tradición indígena, como las obras de Chimalpahin, Alva Ixtlilxochitl o Durán, ofrecen listas parecidas, cambiando a veces algunos de sus integrantes, pero, junto a los chalcas, los tepanecas son el único pueblo presente en todos los casos. La interpretación de los historiadores es que estos movimientos de pueblos expresan un reordenamiento político y poblacional del área, sucedido tras la caída de Tollan (1175), y que el periodo posclásico medio (1150-1350) traería su definitivo asentamiento en el territorio, y el desarrollo de un proceso de centralización política (posclásico tardío: 1350-1521) que culminará a la llegada de los españoles. De esos pueblos, uno de los más antiguos, estables y definidos en el área lacustre central sería el tepaneca, mientras que uno de los últimos en llegar sería el mexicana.

Esta herencia histórica común explica el que reconozcamos en estos pueblos aztecas una cierta identidad y cultura común, más allá de adscripciones específicas. En el caso tepaneca, parece haber un nexo tradicional con los otomíes, lo que implica también un parentesco con otros pueblos, como los mazahuas y matlatzincas. De hecho, en los diversos *altepetl*-ciudades-tepanecas se hablaba, además del náhuatl, matlatzinca y otomí, entre otras lenguas.

En cuanto a la religión, se constata una identificación similar a la lingüística, pues el dios de los tepanecas es el mismo que el de otomíes, matlatzincas o mazahuas, ya sea bajo el nombre de Otontecutli, o de alguno de sus alterónimos, como Cuecuex, Xocotl u Ocotecutli. Es consistente, además, la asociación de los tepanecas con gentes a las que con frecuencia se identifica como *serranos* o *montañeses*, relacionados también con otomíes y matlatzincas.

En cuanto al gentilicio, y su posible etimología y significado, ante todo hemos de precisar que la forma correcta en singular es *tepanecatli* y no *tepanecatli*, como erróneamente aparece en ocasiones. La etimología no es clara: tal vez aluda a un pedregal, proviniendo de *tetl*-pedra-, o a un muro, proviniendo entonces de *tepanтли*, pero no podemos determinarlo con certeza. Es cierto que el muro parece tener bastante importancia como referente simbólico de la identidad tepaneca, o al menos así parece deducirse de algunas fuentes como la *Carta de Azcapotzalco de 1561* o el *Códice García Granados*.

Por otro lado, es un hecho que el bien conocido glifo que representa una piedra es utilizado en varios códices, como el *Xolotl* o el *Azcatitlan*, para significar la primera sílaba del gentilicio, a veces acompañado del también común glifo de *pantli* bandera, de modo que la lectura fonética *te-pan* sugiere ya el gentilicio. Asociado a los tepanecas está el topónimo Tepanohuayan, que parece significar su país o territorio propio. Otra forma con uso similar es Tepanecapan. Por último, el término *Tepanecayotl* viene a significar la identidad, la nación, o el estado tepaneca, por sustantivación del gentilicio, y aquí lo usaremos en ocasiones para referirnos al Imperio Tepaneca.

## II. Los principios del *Tepanecayotl*

Azcapotzalco parece haber sido un centro urbano muy antiguo. No se han llevado a cabo excavaciones importantes, dado que su territorio se encuentra cubierto por la actual Ciudad de México, pero se han realizado algunas campañas de salvamento arqueológico que muestran que ya a principios de nuestra era, cuando Teotihuacan se desarrolló como el primer estado mesoamericano, hubo importantes concentraciones poblacionales en su territorio. Concretamente, entre los siglos V y VIII parece haber vestigios de complejidad cultural como enterramientos, muros de piedra y ofrendas que muestran la influencia teotihuacana en Azcapotzalco.

Las primeras menciones de los tepanecas en las fuentes etnohistóricas se refieren al periodo posclásico medio (1150-1350), y aparecen en el contexto del semilegendario reinado de Xolotl, señor de los chichimecas, establecido en Tenayocan. Son las historias acolhuas, como los textos de Alva Ixtlilxóchitl y los códices Xolotl, Tlotzin y Quinatzin, los que nos presentan la llegada de este caudillo, que tomó posesión de un territorio sin encontrar resistencia y acogiendo bajo su autoridad a las poblaciones toltecas remanentes. Tan solo la toma de Colhuacan requirió del uso de la fuerza, pero, una vez sometido este antiguo centro tolteca, Xolotl se hizo dueño de toda la tierra.

Para la organización y administración de sus reinos recurrió al establecimiento de alianzas matrimoniales: su hijo Nopaltzin casó primero con una princesa de Colhuacan; más tarde, habiendo llegado al altiplano central una nueva oleada de migrantes, Xolotl casará a sus hijas con los tres líderes principales de los grupos recién llegados, concediéndoles diversas regiones del territorio bajo su dominio, para que se establezcan como señores subordinados. Entre ellos, Acolhua, señor de los tepanecas, recibió Azcapotzalco como centro de su señorío, mientras el caudillo otomí se establecía en Xaltocan y el acolhua en Coatlichan.

Son tantas las contradicciones e inconsistencias de este relato, que nos obligan a dudar de su historicidad. Por ejemplo, citaremos la extraordinaria longevidad

que se atribuye al propio Xolotl, o el que se presente a los chichimecas como cazadores recolectores nómadas, y que sin embargo se afirma que se impusieron a pueblos sedentarios y de alta cultura mesoamericana como los toltecas, erigiendo un extenso imperio. Sin embargo, más allá de la indudable carga literaria y legendaria del relato, la interpretación más aceptable, de acuerdo a Pedro Carrasco y otros estudiosos, es que, tras la caída del imperio tolteca, hubo un periodo convulso de conflictos y migraciones, tras el cual, tal vez junto a grupos inmigrantes occidentales, los diversos pueblos que habían permanecido bajo la hegemonía tolteca se volvieron a reasentar, reeditando la alta cultura mesoamericana, con sus estructuras sociales complejas, su agricultura intensiva y su cultura urbana, siempre en un contexto multiétnico y multilingüe.

El panorama político resultante nos presenta una serie de centros independientes que dominarían cada uno su región respectiva, alternándose entre ellos alianzas inestables y cambiantes y con conflictos recurrentes. En este contexto se van definiendo como potencias principales del área central mesoamericana los tepanecas, los acolhuas, los colhuas y los chichimecas. Las fuentes apuntan de forma difusa y contradictoria y sin precisión cronológica diversas alianzas entre algunos de los principales *altepetl* del área, involucrando a Colhuacan, Coatlichan y Azcapotzalco como centros más citados, incorporando a veces a Tenayocan, Cuauhnahuac, Xaltocan, Acolman, Chalco u otros.

Algunos autores han creído ver en este periodo la presencia recurrente y poco menos que atemporal de una estructura tripartita, al modo de la Triple Alianza que en la última fase del posclásico dio forma al Imperio Mexica-Tenochca. En nuestra opinión, sin embargo, la estructura política tradicional del área central mesoamericana —por acotar el ámbito de análisis— no es necesariamente tripartita. Para comprender el sistema político dominante en el posclásico es preferible recurrir a la idea de segmentación, refiriéndonos a una estructura modular y jerarquizada, como propusieron James Lockhart y Pedro Carrasco, capaz de aglutinar a unidades menores para desarrollarse en extensión y centralización. Consideramos pues que la idea de un gobierno tripartito en periodos anteriores al Imperio Mexica-Tenochca tiene mucho de proyección anacrónica hacia el pasado de la estructura dominante en la última fase del posclásico, que, en el contexto colonial, busca legitimarse como reedición de una tradición ancestral.

Así pues, estamos ante un periodo de atomización e inestabilidad política, en el cual varios *altepetl* pugnan entre sí por engrosar su coalición —o ampliar el número de sus dependientes—, definiéndose paulatinamente tres subáreas. Azcapotzalco se erige como centro dominante occidental, tratando de extender su influencia sobre el centro-sur y el margen oriental lacustre: el Acolhuacan. La coalición que menciona Chimalpahin, entre Azcapotzalco, Coatlichan y

Colhuacan, corroborada por Sahagún y otras fuentes, resulta verosímil desde un punto de vista geoestratégico, pues aún a las tres subáreas: oeste, este y centro del área lacustre.

A comienzos del siglo XIV, el episodio de la expulsión de los antiguos mexicas del estratégico cerro de Chapultepec donde se asentaron por un breve periodo de entre veinte y cuarenta años parece dibujar un panorama político en el cual antiguas potencias como Tenayocan o Xaltocan ceden protagonismo a una pujante Azcapotzalco, que parece iniciar un periodo de expansión. Colhuacan, así mismo, parece ceder terreno, mientras aquellos antiguos mexicas, destruido su *tlatocayotl* (reino), se vieron diezmados y dispersos.

La ruptura inicial de la anterior fase de relativo equilibrio la constituirá la conquista tepaneca de Colhuacan en 1347, que conllevará la dispersión de buena parte de su población, que pasará a nutrir otros *altepetl* del área, contribuyendo a dar mayor cohesión cultural a toda una amplia región, pues no en vano era considerado un centro heredero de la antigua cultura tolteca.

Se abre entonces un periodo de crecimiento del *Tepanecayotl*, en torno a 1324-75, en el cual se establecerá la hegemonía de Azcapotzalco, reeditando la alta cultura tolteca, sobre las poblaciones del área. Pero la fase que verdaderamente mostrará el desarrollo del Imperio Tepaneca coincidirá con el reinado de un solo hombre, el *huey tlatoani* (gran rey o emperador) azcapotzalca Tezozomoc. Durante más de medio siglo, aproximadamente entre 1371 y 1426, Tezozomoc construirá un imperio que llegará no solo a unificar toda el área lacustre, sometiendo a las demás potencias del área, sino que extenderá su hegemonía hacia áreas adyacentes, como después detallaremos.

En el contexto histórico que nos ocupa, el desarrollo político de un *altepetl* viene dado por el engrosamiento del número de sus dependientes, por la sumisión de nuevos grupos de población, con la consiguiente y proporcional extracción tributaria, y por el establecimiento de una jerarquía de centros que articule la dominación hegemónica del centro principal, hasta convertirse este en *huey altepetl*, expresión náhuatl que traduciremos como *Imperio*. Es el caso de Azcapotzalco durante este periodo, en el cual tiene lugar la expansión tepaneca y el sometimiento gradual de las poblaciones del área central mesoamericana.

La expansión de Azcapotzalco se materializará también en la fundación de nuevos *altepetl*, donde reubicar a contingentes de población de diversos orígenes, los cuales, en ocasiones, recibirán licencia para alcanzar el rango de *tlatocayotl*, para dotarse de su propio *tlatoani*. Es así como crecerá el Imperio Tepaneca, ampliando la población de gentes bajo su dominio y articulando políticamente una red jerarquizada de centros subordinados siempre a Azcapotzalco, la capital imperial. Entre los nuevos *altepetl* instaurados por los tepanecas tenemos Toltitlan cerca de Cuauhtitlan, Tecpatepec al norte y Tenochtitlan y Tlatelolco,

las dos poblaciones establecidas en el islote de Mexico, en el área lacustre, como avanzadilla tepaneca sobre las aguas del lago.

A finales del siglo XIV, habiendo caído ya Tenayocan, será Xaltocan, centro chichimeca del norte del área lacustre, el siguiente en ser sometido al yugo tepaneca, con sus centros subordinados. El último capítulo será el enfrentamiento con la otra gran potencia restante: el Acolhuacan gobernado por Huehue Ixtlilxóchitl desde Tetzoco. Su derrota en 1418 marcará el máximo desarrollo político del Imperio Tepaneca.

### III. La dinastía tepaneca

Para describir la estructura de un *huey altepetl* complejo como el *Tepanecayotl* en el periodo que nos ocupa, hemos de referirnos a una red jerarquizada de ciudades: Azcapotzalco ostenta la capitalidad, apoyándose preferentemente en otros centros allegados como Tlacopan, Coyohuacan, Toltitlan o Tlatelolco, así como en muchos otros subordinados a un nivel inferior. Cada centro deberá colaborar en la recaudación de tributos, o en la aportación de contingentes humanos para labores productivas, de construcción y servicios, o para engrosar los ejércitos tepanecas cuando sean convocados para una nueva conquista.

Esta red de ciudades puede ser vista también a través de sus dirigentes, que conformaban una red dinástica, siendo el linaje gobernante en Azcapotzalco el centro de todo el sistema y estando emparentados los señores tepanecas entre sí mediante descendencia y alianzas matrimoniales. Así, la mayor cercanía política de un *altepetl* con el centro dominante necesariamente venía dada por un estrecho parentesco entre sus dirigentes. La información genealógica, por lo tanto, será una importante vía para conocer e interpretar la estructura del Imperio Tepaneca, como más tarde será en el caso del Imperio Mexica-Tenochca.

Nuestras fuentes son contradictorias a la hora de datar la fundación de la dinastía tepaneca en Azcapotzalco, pero podemos convenir que sucedió entre la segunda mitad del siglo XII y la primera del XIII. Como ya mencionamos, dice una extendida tradición recogida en los textos de Alva Ixtlilxóchitl y en el Códice García Granados que fue Acolhua el primer señor tepaneca que se asentó en Azcapotzalco, estableciendo una alianza matrimonial con el poderoso señor Xolotl al casarse con su hija Cuetlaxochitzin. El sucesor de nombre Tezozomoc será producto de tal unión, como es norma en el sistema político azteca. De este modo, el señor local subordinado viene a ser nieto del señor dominante, reafirmando así mediante lazos dinásticos la relación política entre uno y otro centro. Por lo mismo, el prestigio del legendario señor chichimeca sirve de foco legitimador del poder reivindicado por los señores tepanecas, siendo así que el propio Tezozomoc, en ocasiones, utilizó para sí el sobrenombre de Xolotl y el título de *chichimecatecuhtli*.

Otro grupo de fuentes, conocido como *Anales de Tlatelolco*, ofrece una más extensa y detallada información sobre la dinastía tepaneca, que reivindica como propia, pues Tlatelolco, efectivamente, fue un centro de importante raigambre tepaneca, de los más allegados al propio Azcapotzalco, a diferencia de Tenochtitlan. Por esta razón, hemos de considerar a los *Anales de Tlatelolco* como la fuente más fiable para nuestros fines. No detallaremos aquí la extensa relación de gobernantes azcapotzalcos que esta fuente nos proporciona, sino que nos conformaremos con indicar que se reseña a Matlacouatl como primer señor tepaneca en Azcapotzalco, y que tuvo tres sucesores y descendientes antes del ya mencionado Tezozomoc, que sería entonces bisnieto del antedicho. Las relaciones establecidas por los tepanecas mediante alianzas matrimoniales según esta fuente aluden también a Tenayocan y otros centros de la región septentrional y noroccidental del área lacustre.

Pero la información más directa sobre la estructura del Imperio Tepaneca la encontramos en aquellas fuentes que dan relación de los hijos de Tezozomoc que fueron entronizados como *tlatoque* en diversos *altepetl*. Citaremos entre las principales los *Anales de Tlatelolco*, los *Anales de Cuauhtitlan* y los textos de historiadores indígenas como Chimalpahin, Alvarado Tezozómoc o Alva Ixtlilxóchitl. Una fuente de gran importancia para el caso tepaneca, además, es la *Carta de Azcapotzalco de 1561*, mientras que el tardío *Códice García Granados* ofrece información complementaria también de interés, aunque el valor de su testimonio se ve reducido por lo distante de su elaboración, a finales del siglo XVII.

De nuevo, las diversas versiones están lejos de ser del todo coincidentes, pero a través de las fuentes disponibles podemos confeccionar una lista con relativa consistencia.

Caben pocas dudas en cuanto a que los siguientes *altepetl*—con rango, entonces de *tlatoxoyotl*—estuvieron gobernados por hijos de Tezozomoc de Azcapotzalco: Tlacopan, Coyoacan, Tlatelolco, Atlacuihuayan, Acolman y Toltitlan. Otros lugares mencionados por las fuentes son Cuauhnahuac, Tepechpan y Coatlichan.

Hay que tener en cuenta, sin embargo, que, en virtud de la práctica de la poligamia, habitual en la clase noble azteca—los llamados *pipiltin*—cada *tlatoani* tenía un amplio número de esposas y por lo tanto en la mayoría de los casos un extenso número de hijos. Tanto aquellas como estos verían determinada su posición por el rango de su origen, de modo que la esposa principal provendría de un importante aliado, y su vástago tendría importantes opciones de ser el sucesor. Por lo mismo, hijos de esposas secundarias ocuparían un lugar consecuentemente secundario, y sus posibilidades de llegar a ocupar el *tecpatl* o trono con frecuencia se circunscribirían al centro de procedencia de su madre. En consecuencia, con toda probabilidad la lista de lugares gobernados por hijos de Tezozomoc sería más amplia de la que hemos indicado, aunque por referirse



a lugares menos importantes y debido a los sesgos particulares de cada fuente, en ocasiones no se incluyen en las listas.

De este modo, era habitual en la Mesoamérica del posclásico que el señor hegemónico en este caso Tezozomoc de Azcapotzalco entronizara a sus hijos varones como señores en los principales *altepetl* subordinados. En un segundo rango de lugares integrados en el Imperio Tepaneca, otro grupo de *altepetl* estaría regido por señores locales que habían recibido el alto honor de una hija del *huey tlatolani* como esposa. Así, los hijos de tal unión estarían destinados a la sucesión en el *altepetl* paterno: es lo que Carrasco denominó alianza matrimonial hipogámica. Naturalmente, a lo largo del tiempo estos hilos dinásticos iban tejiéndose y entrelazándose, y con frecuencia se hacían recurrentes durante varias generaciones, de modo que lugares subalternos prolongaban, a través de estas alianzas matrimoniales subordinantes, su relación de vasallaje y sumisión respecto al centro dominante. Un buen ejemplo lo tenemos en el caso de Teotihuacan, sujeto de Tetzoco, según estudio de Carrasco, donde sucesivamente los señores locales teotihuacanos casaron con princesas tetzococanas.

De nuevo, la información que nos ofrecen las fuentes es contradictoria y poco precisa, pero en el caso de Tenochtitlan sí parece un hecho constatado que estuvo entre los centros que consolidaron su posición subordinada frente a Azcapotzalco mediante este tipo de alianza matrimonial hipogámica. Otras fuentes mencionan casos similares en Totomihuacan, Xaltocan, Quecholac o Cuitlachtepec, aunque evidentemente nuestros registros son incompletos.

#### IV. La extensión del Imperio Tepaneca

Existe consenso entre los historiadores en cuanto a que el sistema político tepaneca en tiempos de su hegemonía era esencialmente el mismo que el que desarrollaron los mexicas-tenochcas para desarrollar su propio imperio. En tal sentido, consideramos que puede hablarse de un solo modelo azteca de imperio en dos diferentes fases hegemónicas, con las evidentes diferencias que implican el mayor desarrollo territorial y temporal alcanzado por los segundos, desde Itzcoatl hasta la llegada de los españoles.

Son numerosas, como sabemos, las fuentes que dan relación extensa de las conquistas del Imperio Tenochca, ofreciendo listas de lugares asociados a cada uno de los sucesivos *tlatoque* reinantes, lo cual incluye no solo a Tenochtitlan sino también a Tlatelolco. También hemos mencionado que carecemos de fuentes que hagan lo propio con el Imperio Tepaneca.

Sin embargo, la lista de los primeros gobernantes mexicas se sitúa en el periodo de hegemonía tepaneca, por lo que, contextualizando consecuentemente las conquistas tenochcas y tlatelolcas de aquella fase, la resultante es una enumeración de las conquistas del Imperio Tepaneca, pues, como sabemos, ambas

ciudades mexicas formaban parte, junto a otros muchos *altepetl*, de los sujetos a Azcapotzalco, y, como tales, integraban los ejércitos tepanecas cuando eran convocados. Ello explica, además, que dichas listas sean coincidentes, pese a que cada fuente enumera las conquistas como si fueran propias, sin mencionar que fueron logros colectivos, de la coalición dominada por Azcapotzalco. De este modo sin pretender ser exhaustivo en la exposición de la información que nos ofrecen las fuentes, el *Códice Mendoza* presenta las conquistas de Mizquic, Cuitlahuac y Xochimilco como logros del *tlatoani* tenochca Acamapichtli, fundador de la dinastía, mientras los *Anales de Tlatelolco* adjudican los tres mismos lugares a Cuacuapitzahuac, primer *tlatoani* tlatelolca. Posiblemente ambos dicen la verdad, pero no toda la verdad, pues obvian el hecho de que cada uno de estos *tlatoque* hacía la guerra sirviendo a un mismo señor hegemónico: el *huey tlatoani* de Azcapotzalco.

Hemos podido, por tanto, elaborar una lista de conquistas del Imperio Tepaneca comparando y analizando las diversas relaciones de conquistas mexicas, con el complemento de otras historias locales, como las de Cuauhtitlan o Chalco. Dichas informaciones, junto a otras evidencias indirectas y la única fuente que por así decirlo se salvó de la quema de Itzcoatl, trasladándonos una relación de los sujetos de Azcapotzalco en tiempos de Tezozomoc la *Carta de Azcapotzalco de 1561* nos han permitido reconstruir razonablemente la extensión del Imperio Tepaneca, abarcando no solo el área lacustre, sino aun otros territorios más distantes, como veremos.

## V. Mexicas bajo dominio tepaneca

Hemos comenzado este texto refiriéndonos a la reescritura de la historia realizada por Itzcoatl de Tenochtitlan. Si pretendemos indagar precisamente aquello que él pretendió ocultar, hemos de empezar cuestionando el hecho de que aquel islote donde se establecieron los mexicas estuviera desierto. Más bien, existía una población preexistente chichimeca y otomí, pero sin organización urbana. Aquel territorio se encontraba en una región estratégica central, entre los tres *altepetl* más importantes de la época, a comienzos del siglo XIV: Azcapotzalco, Tetzaco y Colhuacan. Un análisis crítico de las informaciones disponibles nos lleva a concluir que la fundación de ambas ciudades mexicas Tlatelolco y Tenochtitlan constituyó una parte importante de la fase inicial de la expansión tepaneca, pues al establecer allí a heterogéneos contingentes de población migrante o refugiada como eran los mexicas por aquel tiempo se apropiaban de un territorio crucial como avanzadilla respecto a sus dos rivales del área lacustre, engrosando además el número de productores a su servicio, así como de combatientes en caso de guerra.

Por otra parte, el hecho de que se fundaran —al parecer con escaso intervalo— dos ciudades contiguas en tan limitado y circunscrito territorio requiere de explicación. La que podemos ofrecer hace uso de un concepto acuñado por Pedro Carrasco: el entreveramiento político de poblaciones. Se trata de una práctica tradicional en el área que nos ocupa, que gestiona la existencia de segmentos sociales para lograr fines políticos. Más concretamente, el juntar en un solo lugar grupos diferentes con jurisdicciones distintas es un recurso del poder hegemónico para mantenerlo desunido y por lo tanto, desde su perspectiva, asegurado. El característico faccionalismo tan presente en la política azteca viene dado precisamente por la segmentación y entreveramiento de poblaciones, aunque, por otro lado, es utilizado como recurso para integrar unidades político-territoriales.

Si Azcapotzalco simplemente hubiera permitido o propiciado el establecimiento de un grupo advenedizo como los mexicas a las puertas de su territorio, el margen de crecimiento de los recién llegados pronto habría supuesto una amenaza para ellos. Al establecer dos grupos separados se estaban asegurando de que la latente rivalidad establecida entre tlatelolcas y tenochcas que bien se ocuparon de incentivar serviría de mecanismo de neutralización de posibles amenazas.

De hecho, el asentamiento de los dos grupos mexicas en el que sería su definitivo emplazamiento tal vez en 1345 dio lugar a un proceso durante el cual los recién llegados hubieron de servir a sus señores entregando tributos, prestando mano de obra e integrando los ejércitos tepanecas hasta lograr acumular los méritos suficientes como para que les fuera concedido el permiso para constituirse en *tlatocayotl*, tal vez en 1371. En las fuentes hay datos que apoyan la idea de que, antes de dicha fecha, tanto en Tenochtitlan como en Tlatelolco hubo un mando impuesto por Azcapotzalco, tal vez un gobernante militar o *cuauhtlatoani*, como fase previa y preparatoria, siempre con el objetivo de consolidar y expandir los dominios tepanecas.

Por otra parte, conviene resaltar que, desde el principio, Tlatelolco fue un centro más cercano políticamente a Azcapotzalco que Tenochtitlan, y, por tanto, el nexo entre tlatelolcas y tepanecas es recurrente: ya hemos mencionado que las fuentes tlatelolcas, en contraste con los sesgos de las fuentes tenochcas, son las que más información ofrecen sobre el pasado esplendor de Azcapotzalco. Con razón reseñaba Torquemada que los nobles tlatelolcas «se precian más de tepanecas que de mexicanos»

Dinásticamente, esa mayor cercanía de Tlatelolco con Azcapotzalco se traduce en el hecho de que el primer *tlatoani* tlatelolca fuese Cuacuapitzahuac, hijo del *huey tlatoani* azcapotzalca, del emperador Tezozomoc. Como corroboran diversas fuentes, dicho *tlatoani* mexica-tlatelolca se convertiría en uno de los

principales líderes políticos tepanecas, asistiendo a su padre en los asuntos del Imperio, y principalmente en las campañas de conquista. Varias fuentes, además, dicen que Cuacuapitzahuac casó con una hija del *tlatoani* de Coatlichan, uno de los principales centros aliado con Azcapotzalco en el Acolhuacan. El hijo de tal unión, Tlacateotl, siguió los pasos de su padre sucediéndolo como *tlatoani* de Tlatelolco y contrayendo matrimonio, asimismo, con una princesa del *altepetl* de su madre. Se dice, además, que obtuvo la dirección de los ejércitos tepanecas cuando Tezozomoc era ya muy anciano. Otros hijos de Cuacuapitzahuac reinaron también en centros subordinados, como Mexicatzinco o Cuauhtitlan, mientras hijas suyas casaron con señores de la región de Cuauhtinchan, extendiendo la rama tlatelolca de la dinastía tepaneca y contribuyendo al desarrollo de la red dinástica que estructuraba el Imperio dirigido desde Azcapotzalco.

Por su parte, los tenochcas entronizaron a Acamapichtli como *tlatoani* una vez obtuvieron permiso de Azcapotzalco. Al no pertenecer a la estirpe tepaneca su señor, la posición de Tenochtitlan era a todas luces inferior respecto a Tlatelolco, aunque ambos estaban integrados bajo el mando hegemónico imperial. Esta preeminencia tlatelolca dentro del escalafón jerárquico tepaneca se mantuvo, pero se redujo, con el matrimonio de Huitzilihuitl, hijo y sucesor de Acamapichtli de Tenochtitlan. Tras varias campañas exitosas integrando los ejércitos tepanecas en conquistas como la de Cuauhnahuac, el *tlatoani* tenochca obtuvo el gran honor de que le fuera concedida una princesa azcapotzalca hija de Tezozomoc como esposa. Como hemos mencionado, aquel matrimonio tuvo carácter hipogámico, pues la esposa era de superior rango por pertenecer al linaje dominante, mientras el esposo era *tlatoani* de un *altepetl* subordinado.

La lectura política de este enlace es doble: por un lado, consolidaba la sumisión de los tenochcas ante Azcapotzalco; por otra, les permitía ascender en la jerarquía interna del Imperio Tepaneca, pues la dinastía local había entroncado con la hegemónica. Y la consecuencia crucial de una alianza matrimonial hipogámica es un hijo que estará destinado a suceder a su padre en el *icpalli* (trono), aunando, por un lado, la legitimidad que le otorga su pertenencia al linaje tradicional local, y, por otro, contando con el aval diferencial de pertenecer también al linaje hegemónico dominante. Tales son las razones de peso por las que Chimalpopoca, hijo de Huitzilihuitl y nieto de Acamapichtli, pero también nieto de Tezozomoc, emperador o *huey tlatoani* de Azcapotzalco, llegó a ser el legítimo *tlatoani* de Tenochtitlan, y, como miembro del linaje tepaneca gobernante, integrante del *Tepanecayotl*, un eslabón más en la cadena de poder que conformaba el Imperio Tepaneca.

Las fuentes mencionan también dos matrimonios entre miembros de las dinastías reinantes en ambos *altepetl* mexicas, y en ambos casos se trata de esposas tlatelolcas y esposos tenochcas, lo que apunta, corroborando nuestra

interpretación precedente, a que se trataría de matrimonios hipogámicos, que venían a reforzar el mayor rango tlattelolca en la jerarquía interna del *Tēpanecayotl*.

## VI. El centro lacustre, el país tlahuica y Chalco

La ruta natural de expansión tepaneca, desde el occidente del área lacustre donde se ubica el territorio originario, era hacia el sur, donde se encontraba una región de gran productividad agrícola y densamente poblada. Políticamente, sin embargo, parece ser Tenayocan el primer centro importante en caer tal vez en 1370 ante el empuje tepaneca, antaño centro de prestigio de donde, al parecer, procedía la esposa de Tezozomoc, el que llegaría a ser *huey tlatoani* de Azcapotzalco.

Las fuentes ofrecen un panorama sólo relativamente coherente en cuanto a la secuencia de conquistas que vamos a considerar tepanecas. Tras Tenayocan, se menciona la toma de Colhuacan, en torno a 1370. Reinando ya Cuacuapitzahuac en Tlatelolco y Acamapichtli en Tenochtitlan, Mixquic, Cuitlahuac y Xochimilco serán los centros incorporados al imperio. Hemos de advertir en este punto que con frecuencia las fuentes hablan de la conquista de un centro, dando a entender implícitamente que fueron vencidos en guerra, como pictográficamente, por ejemplo, expresa el *Códice Mendoza* al asociar a un glifo toponímico el de un templo en llamas. Sin embargo, en ocasiones el sometimiento de un *altepetl* era producto de una negociación, evidentemente no exenta de amenaza militar: el resultado era el mismo y la expresión pictográfica será la misma, incluso si no se había hecho uso efectivo de la guerra.

En cualquier caso, tenemos datos de que, en Xochimilco, tras su sometimiento al Imperio Tepaneca, reinó un hijo de Tezozomoc, por lo que de nuevo se constata esta estrategia de la política tepaneca tras conquistar un *altepetl*. Por supuesto, la casuística es variada: en el caso de Cuitlahuac, al parecer los tepanecas dieron muerte al *tlatoani* contando con el apoyo de una facción local. De nuevo, el tan extendido faccionalismo ofrece posibilidades interesantes para el conquistador, que puede manipular las divisiones internas en su provecho.

Un importante *altepetl* que fue también sometido al *Tēpanecayotl* fue el de los tlahuicas de Cuauhnhuac (actual Cuernavaca), al sur del área central mesoamericana, de gran productividad agrícola y clima cálido. Las fuentes nos relatan que, tras una larga contienda que dio paso a la conquista, tuvo lugar el consiguiente reparto de tierras y tributarios. Después se concertaron varios matrimonios: tanto Tlacateotl de Tlatelolco como como Huitzilihuitl de Tenochtitlan obtuvieron sendas esposas tlahuicas. Las fuentes tenochcas resaltan particularmente que tal triunfo, sancionado con dicho matrimonio, les

posibilitó el acceso a los tejidos de algodón y otros frutos de la tierra, es decir, a una cierta riqueza, en contraste con la humildad de su posición hasta entonces.

De nuevo, las conquistas imperiales posibilitaban el reparto proporcional de beneficios en forma de tributos, tierras y mercancías, entre los principales centros subordinados a Azcapotzalco. Crecía el imperio y prosperaban sus integrantes, y especialmente los mexicas. De hecho, como ya hemos mencionado, esta campaña posiblemente fue uno de los principales argumentos para que Tezozomoc concediera a una de sus hijas como esposa del *tlatoani* tenochca, como hemos visto, pues la poligamia ofrecía amplias posibilidades para establecer alianzas matrimoniales y así ir entretejiendo el manto dinástico que debía ir cubriendo los dominios del *Tēpanecayotl*.

Tras haber sometido el centro-sur lacustre, y Tlahuic, la evolución de la expansión tepaneca siguió su curso hacia el este. No menos importante que las anteriores, por su potencial económico y demográfico, fue la conquista de Chalco. Se trataba de una entidad política compleja y segmentada, lo que hizo de su sometimiento un proceso difícil y conflictivo. En esta ocasión, los ejércitos tepanecas incluyeron contingentes también mexicas, cuitlahuacas, de Itztapalapan y de Cuauhtitlan.

## VII. Matlatzinco, Cuauhtitlan, Cuauhtinchan y Acolhuacan

El Valle de Toluca, o Matlatzinco, es una región con lazos históricos profundos con el pueblo tepaneca, como vimos. Carecemos en este caso de información detallada sobre el proceso por el cual fue incluido bajo el dominio hegemónico de Azcapotzalco, tal vez porque los mexicas tuvieron menor participación en esta campaña y, como sabemos, el peso de sus perspectivas en las fuentes que manejamos es predominante. Sin embargo, la *Carta de Azcapotzalco de 1561* y el *Códice García Granados* nombran a Tollocan o Matlatzinco entre los tributarios de Azcapotzalco, y el cronista Chimalpahin menciona la participación chalca ahora ya como súbditos del señor tepaneca en la campaña de aquella región.

El *altepetl* norteño de Cuauhtitlan ofrece sin embargo una excepcionalmente abundante información sobre su historia, a través de una fuente local conocida como *Anales de Cuauhtitlan*, que ejemplifica las variadas posibilidades de la relación entre un centro hegemónico y su sujeto. Se nos muestra allí cómo Cuauhtitlan estuvo desde el principio participando en la expansión tepaneca, integrado pues como súbdito del *Tēpanecayotl* en sus campañas de conquista en Xaltocan, Chalco y Cuauhtinchan. Prosperó así, como hemos visto en el caso mexica, pues Azcapotzalco, como después hará Tenochtitlan, repartía interesadamente lo ganado en la guerra entre aquellos que le habían servido bien. Es así como la fuente local nos relata que Cuauhtitlan recibe contingentes de población tolteca de los vencidos de Colhuacan, como antes había

recibido a algunos mexicas de los derrotados en Chapultepec. Indicadores de este auge son la expansión de los linderos, la ampliación del templo o *teocalli*, con sacrificio de cautivos procedentes de aquellas campañas, o el desarrollo de un famoso mercado de esclavos. Todo ello tuvo lugar siendo Xaltemoczin *tlatoani* de Cuauhtitlan.

El crecimiento de Azcapotzalco, sin embargo, requirió pronto de cierta reorganización, para consolidar estructuras capaces de sostener ese mismo proceso de expansión, lo que suele requerir de mayor centralización. Así hemos entonces de interpretar el que los tepanecas decidieran fundar el *altepetl* de Toltitlan, al norte de su capital, y cercano al propio Cuauhtitlan, donde entronizarán como *tlatoani* a Epcohuatzin, hijo de Tezozomoc, con lo que pasa a ocupar un lugar destacado dentro de la jerarquía interna del imperio. Pero el ascenso de Toltitlan conllevaba necesariamente la caída en desgracia de Cuauhtitlan: de nuevo la manipulación de rivalidades regionales sirve de instrumento al poder hegemónico.

Hemos de interpretar que el crecimiento de Cuauhtitlan alarmó a sus señores hegemónicos, que decidieron reducirlo y apostar así por un centro de su entera confianza como Toltitlan. Xaltemoczin fue ejecutado y se impuso un *cuauhtlatocayotl* durante un periodo de nueve años. Cuando, tras ese intervalo, se les conceda permiso de reinstaurar el *tlatocayotl* será para entronizar a otro Tezozomoc, esta vez hijo de Cuacuapitzahuac de Tlateloco, y por lo tanto nieto del *huey tlatoani* azcapotzalca. El proceso de reorganización se completó, por tanto, reubicando a Cuauhtitlan en una posición modesta pero consolidada en la estructura del *Tepanecayotl*.

El caso de Cuauhtinchan presenta también la dificultad de que lo conocemos fundamentalmente a través de las fuentes mexicas. Sin embargo, nuestra interpretación no puede ser otra que considerar que el protagonismo de Tlatelolco en la campaña de conquista de aquellos lejanos territorios no desdice en absoluto el hecho de que se trataba del Imperio Tepaneca extendiendo su poder hegemónico a través de la participación de sus centros subordinados, entre los que, además de Tlatelolco, se menciona a Tenochtitlan y a Cuauhtitlan. Ya mencionamos, por otra parte, que a Tlacateotl, nieto tlatelolca del señor de Azcapotzalco, se le adjudica la dirección militar de algunas campañas, y este sería el caso de Cuauhtinchan en 1398. Otras fuentes, además, como la *Carta de Azcapotzalco* o el *Códice García Granados*, corroboran el hecho.

La conquista tepaneca de Cuauhtinchan se llevó a cabo, como en otros muchos casos, aprovechando conflictos faccionalistas internos a aquella región, de modo que, tras ella, aquel *altepetl* cedió su posición hegemónica regional en favor de Oztoticpac. Por otro lado, significó que la influencia tepaneca se imponía, pese a ser un área tan distante, a la anteriormente predominante posición de

Cholollan en la región. Una serie de alianzas matrimoniales, además, consolidaron el nuevo panorama estratégico, ligando a la dinastía tepaneca-tlatelolca con linajes locales de Quechollac, Totomihuacan, Cuauhtinchan y Oztoticpac.

Pero sin duda la culminación del proceso de expansión del Imperio Tepaneca lo constituye la conquista final del Acolhuacan, o de su capital Tetzco, que era el último rival que se le resistía en el área lacustre, establecidos en el margen oriental. Ya sabemos que, tradicionalmente, tepanecas y acolhuas se consideraban chichimecas descendientes de Xolotl, y de hecho sus señores usaron el título de *chichimecatecutli*.

Hemos mencionado ya a Coatlichan como antiguo aliado de Azcapotzalco, y, junto a Acolman, como *altepetl* acolhua con los que los tepanecas establecieron alianzas matrimoniales. Lugares como Acolman, Tollantzinco, Otompan, Tetzco y Tepechpan figuran entre las listas de conquista de los primeros señores mexicas, las cuales hemos de considerar tepanecas. Nuestras fuentes sitúan a Teyolcocoa en Acolman y a Cuacuauhtzin en Tepechpan, ambos hijos de Tezozomoc de Azcapotzalco, y según otras Coatlichan está también en el mismo caso.

Tanto Cuacuapitzahuac como su hijo Tlacateotl, sucesivos *tlatoque* de Tlatelolco, casaron con mujeres procedentes de Coatlichan. Incluso, el cronista acolhua Alva Ixtlilxóchitl afirma que su antepasado Ixtlilxochitl de Tetzco, *huey tlatoani* resistente al Imperio Tepaneca, recibió una hija de Tezozomoc en matrimonio, pero que la convirtió en su concubina, rechazando así explícitamente la propuesta de alianza hipogámica subordinante que le ofrecía el señor de los tepanecas.

Lo que interesa subrayar, en cualquier caso, es que el panorama político que describimos no es simplemente el de un conflicto entre tepanecas y acolhuas, porque es un hecho constatado que el *Tepanecayotl* tenía sólidos lazos de alianza con centros acolhuas como, fundamentalmente, Acolman y Coatlichan: se podría decir que había centros tepanecas en el Acolhuacan. Si bien la historia oficial de la Triple Alianza, que ya hemos denunciado, hiperdimensiona en este caso la figura de Nezahualcoyotl, hijo del citado Ixtlilxochitl, *tlatoani* de Tetzco, el hecho es que conservamos testimonios de lugares acolhuas que se refieren a Nezahualcoyotl como tirano que quiso sojuzgar a sus legítimos señores, hijos de Tezozomoc: son la *Relaciones Geográficas* de Tequizistlan y la de Teotihuacan. También, en la guerra que por fin enfrentó a Azcapotzalco con Tetzco, el cronista Alva Ixtlilxóchitl menciona lugares acolhuas que «de secreto favorecían» al bando tepaneca. Incluso en el interior de cada *altepetl* se ponía de manifiesto el característico faccionalismo de la política azteca.

Tras la victoria tepaneca sobre Tetzco en 1418, y la consiguiente muerte de Ixtlilxóchitl, Acolman y Coatlichan serán reconocidos entre los *altepetl* principales



del *Tepanecayotl*, tal vez sólo un escalón por debajo de Tlatelolco y Tenochtitlan. El Imperio Tepaneca alcanzaba así su máxima extensión.

### VIII. Azcapotzalco, capital del Tepanecayotl

Es evidente que el desarrollo del Imperio Tepaneca en extensión territorial, en población bajo su control y en recursos económicos adquiridos hubo de redundar en un crecimiento de la población y la riqueza de su centro urbano principal, es decir, de Azcapotzalco, que se habría reflejado en su arquitectura monumental, entre otros indicadores de su desarrollo político.

Desafortunadamente, la extensión temporal y territorial del esplendor del *Tepanecayotl* es reducida, si la comparamos con el Imperio Tenochca, además de más antigua, lo que en parte puede explicar la escasez de datos a la que nos enfrentamos los que pretendemos reconstruir su historia. Sin embargo, el factor más influyente ha sido sin duda el sesgo de la inmensa mayoría de las fuentes que se recopilaron en los primeros tiempos de la colonia, que representaban las perspectivas de los herederos de la Triple Alianza, enemigos de Azcapotzalco. Creemos evidente que ese sesgo ha influido y sigue influyendo todavía en la historiografía actual. Una muestra más la tenemos en la arqueología.

Si bien es cierto que la extensión de la ciudad de México contemporánea impide o dificulta grandemente el desarrollo de amplias campañas arqueológicas que indaguen sobre el pasado prehispánico, también lo es que el pasado mexica atrae mucho más la atención de público e instituciones que el periodo tepaneca, el cual, en muchos casos, es ignorado de hecho no sólo por el gran público, sino por los estudiosos. Más aún, carecemos de métodos de datación tan precisos como para separar la fase arqueológica tepaneca de la mexica, por lo cual todo vestigio del posclásico final se relaciona directamente con el Imperio Tenochca, en cualquiera de los territorios afectados por ambos periodos expansivos. Tampoco la cultura material de una y otra fase presenta caracteres específicos que permitan la diferenciación de ambos periodos hegemónicos.

El propio topónimo náhuatl de la capital tepaneca alude a un hormiguero, como subraya el hecho de que su glifo consista en un insecto rodeado de puntos. Ello probablemente alude a un centro densamente poblado. La *Carta de Azcapotzalco* no ofrece descripciones de su disposición urbana, edificios o monumentos, pero al menos sí alude a un elemento que, como hemos mencionado, tal vez estaba particularmente ligado a la propia identidad tepaneca: el muro o *tepanthli*. Se refiere a «los muros de un mercado» que son «tan fuertes que por su gran fortaleza nuestros mayores los compararon con el suelo firme». Desconocemos si acaso ese mercado sería el mercado de esclavos que, dicen las fuentes, se arrebató a Cuauhtitlan cuando se suspendió su *tlatocayotl*. Por otra

parte, es sabido que el gran desarrollo que adquirió el mercado de Tlatelolco comenzó ya durante el periodo hegemónico tepaneca.

Si hubo en Azcapotzalco alguna vez grandes templos y palacios, o si se produjeron y almacenaron valiosos documentos pictográficos, es algo que podemos suponer, pero difícilmente podremos descubrir. Aunque tal vez el futuro nos guarde progresos significativos en la excavación del sitio arqueológico de Azcapotzalco durante su periodo de esplendor.

### **IX. La guerra tepaneca: 1428-1430**

Tras la caída de Tetzco, el Imperio Tepaneca había alcanzado su apogeo, dominando la totalidad del área lacustre, Matlatzinco, Tlahuic y Cuauhtinchan. Prácticamente todo ese proceso de expansión había coincidido con el reinado de Tezozomoc, *huey tlatoani* de Azcapotzalco, el cual había alcanzado una edad muy avanzada, incluso si exageran los testimonios que le adjudican una vida de 166 años, como hace la *Carta de Azcapotzalco de 1561*. Este documento, el único conservado que recoge un relato emitido desde dentro del *Tepanecayotl*, lo describe también como «un señor muy rico y generoso» que tuvo numerosos hijos, a los cuales instauró como señores. Tal versión es claramente contrastante —y esto no puede sorprendernos— con la mayoría de las fuentes que manejamos, emitidas desde el interior de la Triple Alianza, las cuales suelen caracterizarle como tirano.

El crecimiento del Imperio Tepaneca había sido rápido y el territorio al que había sometido a su hegemonía verdaderamente extenso para los parámetros de la época. Es convincente interpretar que necesitaba una reforma de estructuras, tal vez para reforzar el centro de poder y para encontrar el equilibrio necesario para acometer futuras y más ambiciosas fases de expansión. Y efectivamente, aquel primer Imperio Azteca tuvo que pasar por una crisis interna que propiciaría una auténtica reestructuración: se conoce como Guerra Tepaneca (1428-1430) y consistió básicamente en una rebelión interna en la cual diferentes facciones de Tenochtitlan, Tetzco y Tlacopan, entre otros, derrotaron a los ejércitos de Azcapotzalco.

El centro del imperio se trasladó a Tenochtitlan, pero las tres regiones básicas del área lacustre permanecieron, como antes, pero con una más equilibrada estructuración en forma tripartita. De ahí que podamos considerar la Guerra Tepaneca como una crisis de crecimiento: los objetivos antes mencionados fueron cumplidos y aquel Imperio Azteca, que ahora ya no era tepaneca en su centro rector, sino mexicana, lograría ampliar sus fronteras protagonizando un proceso de expansión que le llevará a constituir el imperio más extenso de la historia mesoamericana.

Los mexica-tenochcas elaboraron una historia oficial que se esforzó en difundir la idea de que habían pasado de humildes chichimecas a poderosos toltecas culhuas, como se autodenominaban en un breve periodo de tiempo gracias a sus grandes méritos y por ser el pueblo elegido de Huitzilopochtli, oscureciendo así la grandeza del Imperio Tepaneca, que les había permitido no solo establecerse y fundar su ciudad, sino desarrollarse hasta convertirse en una amenaza para la propia Azcapotzalco. Sin embargo, la continuidad entre el sistema hegemónico tepaneca y el mexica-tenochca es muy evidente: los mismos componentes, el mismo territorio y las mismas estrategias, por lo que creemos adecuado interpretar el posclásico final en el área central mesoamericana como el periodo de desarrollo de un Imperio Azteca en dos fases hegemónicas: la tepaneca –que unifica el área central y crea la maquinaria militar y de extracción tributaria– y la tenochca, que reestructura y desarrolla mucho más en el tiempo y en el territorio aquella unidad política, no sin pasar antes por esa crisis de crecimiento que fue la llamada Guerra Tepaneca.

Debido a la ya comentada tendenciosidad o sesgo etnocéntrico de las fuentes es difícil determinar la realidad de los hechos entre la muerte de Tezomoc y el fin del Imperio Tepaneca. Sabemos que fue su hijo Maxtla quien le sucedió en el *icpalli* de Azcapotzalco, para lo cual tuvo que abandonar el de Coyohuacan, donde había sido instaurado como *tlatoani*. Las fuentes contrarias pretenden denigrar su figura cuando añaden el sufijo despectivo *ton* a su nombre. La versión acolhua –también antitepaneca– que representa Alva Ixtlilxóchitl, afirma que el designado a la sucesión era Tayauh, otro de los hijos del longevo emperador, pero que este fue muerto por Maxtla, el cual usurpó el poder.

Lo cierto es que, en el año de 1428, el hasta entonces todopoderoso Imperio Tepaneca fue desafiado por una coalición conformada por buena parte de los que habían venido siendo sus sujetos y aliados. No puede sorprender que hubiera facciones descontentas con su sumisión a Azcapotzalco, lo que sí se antoja difícil es dilucidar cómo fueron capaces de simultanear el levantamiento, golpeando con relativa sincronización en varios de los centros neurálgicos del imperio, y aunando a suficientes dirigentes como para arrastrar luego a los indecisos y reunir un ejército lo suficientemente poderoso como para derrotar a la que se había mantenido durante décadas como la mayor potencia militar del área. Sin duda, la secesión tlacopaneca fue fundamental, junto a la decisión de la facción tenochca de Itzcoatl y la acolhua de Nezahualcoyotl.

Pese a la escasez de datos disponibles, un análisis crítico de los testimonios que ofrecen las fuentes, junto a nuestro conocimiento del sistema político azteca, nos permite afirmar que la primera fase del conflicto que se ha denominado Guerra Tepaneca, que sucedió en 1428, tuvo como objetivo inmediato dar muerte a los *tlatoque* tepanecas de varios *altepetl* importantes, sustituyéndolos

por los candidatos de las facciones rebeldes. Chimalpopoca de Tenochtitlan, nieto de Tezozomoc y como tal gobernante mexica-tepaneca, fue muerto por la facción dirigida por Itzcoatl, tal vez con el concurso de ejecutores tlacopanecas, como afirman algunas fuentes: se trató pues de un golpe de estado interno en Tenochtitlan, donde Itzcoatl, hijo de Acamapichtli y medio hermano de Huitzilihuitl, había sido relegado de la sucesión.

La versión tergiversada de aquellos hechos que, tras la famosa quema de códices perpetrada por Itzcoatl, se pretendió difundir culpaba a los propios tepanecas de aquella muerte, en un relato plagado de contradicciones. Pero, sobre todo, dicha versión carece de sentido: la muerte de Chimalpopoca —y la de su hijo, entre otros allegados— contribuyó decisivamente a desarticular la red dinástica que estructuraba el *Tépanecayotl*, pues desgajó la rama tepaneca del tronco dinástico tenochca, desviando la sucesión, a través de Itzcoatl y Motecuzoma Ilhuicamina, hacia la vertiente tenochca no tepaneca, siendo todos descendientes de Acamapichtli. Los beneficiarios de la muerte de Chimalpopoca fueron, sin duda, sus sucesores.

Los otros dos casos que podemos, aunque sea escasamente, documentar son los de Tlacateotl de Tlatelolco y Tezozomoc de Cuauhtitlan. La ciudad mexica de Tlatelolco sabemos mantenía una posición muy cercana a Azcapotzalco desde su fundación. En vísperas de la Guerra Tepaneca era Tlacateotl, hijo de Cuacuapitzahuac y nieto de Tezozomoc de Azcapotzalco, quien gobernaba y, como hemos visto, con altas responsabilidades en el mando de los ejércitos tepanecas. Cualquier golpe que pretendiera levantar a Tenochtitlan contra el Imperio Tepaneca necesariamente tenía que atacar a un tiempo en ambos *tlatocayotl* mexicas, pues, como hemos mencionado al hablar de entreveramiento, la estrategia política tepaneca había previsto ya que el estrecho contacto entre las dos ciudades gemelas ejercería de mecanismo de seguridad ante cualquier eventual rebelión.

La historia oficial de la Triple Alianza pretende que Maxtla asesinó simultáneamente a Chimalpopoca y a Tlacateotl, lo cual habría sido un auténtico suicidio desde el punto de vista de la estabilidad del *Tépanecayotl*. Sin embargo, a diferencia del caso tenochca, apenas tenemos en el caso tlatelolca información en las fuentes sobre este episodio, más allá de que se ofrece un relato muy similar al de tenochca, con sus mismas inconsistencias. Todo parece indicar que el golpe de estado contra el Imperio Tepaneca había necesariamente de incluir el magnicidio de simultáneo de ambos señores mexica-tepanecas. Los rebeldes dieron muerte a Tlacateotl de nuevo, tal vez con participación activa de ejecutores tlacopanecas y ello constituyó su primer gran paso en la consecución de sus fines: a partir de ahí, una coalición rebelde era posible. Carecemos, sin embargo, de un relato detallado que explique de qué modo consiguieron los

rebeldes neutralizar a Tlatelolco, donde necesariamente hubieron de contar también con colaboradores.

Respecto al caso de Cuauhtitlan, ya hemos mencionado que Azcapotzalco impuso allí como *tlatoani* a uno de los miembros de su linaje, de nombre Tezozomoc, hijo de Cuacuapitzahuac, señor de Tlatelolco. Es por ello coherente con nuestra interpretación el que los rebeldes buscaran sustituir al señor local tepaneca por uno que les fuera afecto, seguramente como en tantos otros *altepetl* de los que no nos ha llegado información. Al parecer, el hecho fue consecuencia del golpe de Itzcoatl, pues la fuente local dice que, tras morir Chimalpopoca en 1428, Itzcoatl mandó embajadores a Cuauhtitlan y el *tlatoani* Tezozomoc fue muerto, entronizándose en su lugar Tecocohuatzin, con autorización tenochca, en 1430. El nuevo *tlatoani* era de estirpe chichimeca local, no tepaneca.

Nuestra interpretación global de la Guerra Tepaneca, por tanto, se fundamenta en el análisis crítico del episodio de la muerte de Chimalpopoca, al que se añaden los casos reseñados de Tlacateotl y Tezozomoc en Tlatelolco y Cuauhtitlan respectivamente. Naturalmente, parecidos magnicidios, con el consiguiente vuelco del poder hegemónico, hubieron de suceder en muchos de los *tlatocayotl* del área. El omnipresente faccionalismo de la política azteca propiciaba como sucedería posteriormente con la llegada de Cortés que los lugares sometidos se replanteasen su sumisión al hasta entonces centro hegemónico, pudiendo cambiar de bando según una estimación de las fuerzas en conflicto y de su propia conveniencia. Con frecuencia, los señores locales, hasta entonces sustentados por el aval hegemónico dominante, veían su posición comprometida ante el cuestionamiento del panorama político hasta entonces vigente, pues facciones locales, con nuevas alianzas externas, podían aliarse en su contra. Sin duda ese fue el caso en Tenochtitlan, Tlatelolco y Cuauhtitlan, así como el de muchos otros *altepetl* de la cuenca.

Cabe también plantearse si la caída del Imperio Tepaneca tuvo algo que ver con una cierta inadecuación de las estructuras de dominación que lo sustentaban. Como ya hemos establecido, el sistema político azteca globalmente considerado es el mismo en la fase de hegemonía tepaneca que en el de la hegemonía tenochcha. Sin embargo, es lícito interpretar que el rápido crecimiento del *Tepanecayotl* hubiera requerido de una cierta reorganización para consolidar la maquinaria imperial. Es también bastante aceptable la interpretación de que la figura personal de Tezozomoc parece haber tenido una poderosa influencia en el éxito de dicha empresa, ya que la mayor expansión imperial coincidió con su reinado. Es sabido que las monarquías antiguas pasaban por un trance crítico con ocasión del proceso sucesorio, y en la propia historia azteca abundan los casos en que se intrigó y asesinó para imponer uno u otro candidato al cargo de *tlatoani*. El faccionalismo, la poligamia y la naturaleza hegemónica del siste-

ma de dominación azteca son factores que ayudan a entender los conflictivos sucesos de este periodo.

Por otra parte, no puede descartarse que, efectivamente, Maxtla provocase la muerte de algún otro candidato a suceder a Tezozomoc, el longevo y poderoso señor que fue su padre, como afirman los *Anales de Cuauhtitlan* o los textos de Alva Ixtlilxóchitl, fuentes ambas hostiles a la causa tepaneca. Sin embargo, todo ello es perfectamente compatible con la reconstrucción que hemos ofrecido: tal vez la renovación de lealtades, alianzas y prebendas que debía haber llevado a cabo el nuevo *huey tlatoani* tepaneca al acceder a su cargo no fue lo suficientemente efectiva y sus enemigos lo vencieron precisamente por haber logrado construir una coalición lo suficientemente amplia, recogiendo en su favor los malestares propios de aquellos que habían de sufrir la imposición de los tributos imperiales, o de los descontentos por no ser suficientemente recompensados. De nuevo, la historia de la caída del Imperio Tepaneca presenta profundas similitudes con la del Imperio Tenochca frente a los españoles.

## X. Tepanecas bajo dominio tenochca

Carecemos de información, más allá de lo expuesto, para reconstruir las circunstancias concretas en las que los rebeldes lograron consolidar su coalición. En el caso de Tlacopan, el móvil de su secesión no es difícil de entender, pues si volvieron la espalda a los de su propia etnia tepaneca fue para ser recompensados con un lugar destacado en el nuevo orden. Su posición en la Triple Alianza, sin embargo, fue claramente subordinada, tras Tetzaco. Tenochtitlan, como ha desarrollado por extenso Pedro Carrasco, si bien siempre fue la principal potencia de la Triple Alianza desde su fundación, fue incrementando su poder en detrimento del de sus aliados.

Es notorio, además, que el ostracismo que, como hemos venido exponiendo, cubre la historia de Azcapotzalco, afecta en buena medida también a Tlacopan. El historiador dominico Diego Durán, que tuvo acceso a relatos históricos mexicas, muestra su asombro sobre la «poca mención del rey de Tacuba, ni de sus grandezas, ni de cosa notable de aquel reino tepaneca» y de «cuán sin mención pasa por sus cosas». Su jurisdicción, sin embargo, la conocemos gracias a algunos documentos coloniales. Coincide a grandes rasgos con la región tradicionalmente tepaneca, aunque Tlacopan, como miembro de la alianza, recibía también una parte de los tributos generados por las conquistas. Su posición parece particularmente dependiente de Tenochtitlan, dado el hecho de que la penetración del linaje gobernante tenochca fue siendo progresivamente más notoria en los lugares dependientes de Tlacopan.

El caso de Azcapotzalco bajo dominio tenochca es especialmente interesante. Una vez derrotado, se practicó una política de intrusión étnica, de modo

que la ocupación fuera permante. Desde entonces el *altepetl* estuvo dividido en dos parcialidades: *Tepanecapan* de los tepanecas y *Mexicapan* de los mexicas. De nuevo, estamos ante la aplicación de estrategias de entreveramiento, que, tanto en la fase tepaneca como en la tenochca, el Imperio Azteca puso en práctica para asegurar sus dominios y gestionar en su favor la segmentación de los *altepetl*. A nuestro entender sólo ese es el origen de el gobierno dual que algunos autores han considerado tradicional, cuando era producto de una imposición externa.

La varias veces mencionada aquí *Carta de Azcapotzalco de 1561*, escrita por nobles azcapotzalcas en latín al rey Felipe II expresa algunas comprensibles quejas contra sus vecinos tlacopanecas, a quienes acusan de haberles usurpado tierras y recursos como la madera de los bosques o la piedra con fines constructivos: «se han apoderado injustamente de la mayor parte de los campos que nuestros abuelos y antepasados nos dejaron como herencia». Aunque en el contexto colonial temprano difícilmente el antiguo Imperio Tepaneca podía servir para legitimar demandas, es notoria la animadversión de los azcapotzalcas para con los sediciosos desde su punto de vista tlacopanecas.

Un aspecto interesante a investigar se refiere al proceso desarrollado por una potencia hegemónica después de haber logrado la victoria, para aplicar sus políticas a los vencidos. Si en este caso nos preguntamos por el dominio de la Triple Alianza sobre los antiguos dominos de Azcapotzalco, hemos visto cómo se trató de desarticular la red dinástica que daba estructura al *Tepanecayotl*, dando muerte a varios señores y sustituyéndolos por otros candidatos mejor predispuestos a colaborar. Si esto se llevó a cabo durante la Guerra Tepaneca, como hemos visto, consideramos que después del conflicto se aplicó una política dilatada en el tiempo de intervención en los equilibrios de poder de aquellos *altepetl*. Hemos mencionado el caso de Cuauhtitlan, que, habiendo sido relegado por orden de Azcapotzalco en favor de Toltitlan, obtuvo luego el favor de los nuevos señores de Tenochtitlan, extirpando al linaje azcapotzalca y sustituyéndolos por candidatos chichimecas locales afines a los mexicas. En cuanto al equilibrio regional, también sufrió un vuelco con el cambio de centro hegemónico, pues Cuauhtitlan recuperó una cierta preeminencia respecto a Toltitlan bajo el dominio mexica.

El caso de Coyohuacan es particularmente interesante por el relato que Durán y Alvarado Tezozómoc ofrecen sobre su *tlatoani* Tzutzumatzin, el cual fue ejecutado por orden de Ahuitzotl de Tenochtitlan. Su caída en desgracia se debió a que manifestó reticencias a la hora de cumplir la orden recibida por Ahuitzotl, que pretendía que desviara el curso del río local Acuecuexatl hacia Tenochtitlan. La narración, cargada de elementos míticos y literarios, presenta a Tzutzumatzin como sacerdote de Cuecuex deidad tepaneca capaz de convertirse sucesivamente en águila, tigre, serpiente y fuego para burlar a los

ejecutores tenochcas, hasta que finalmente, por salvar a su pueblo, se entrega y es ejecutado. Lo interesante del caso es que la riqueza narrativa del relato pretende ocultar el contexto político del hecho. El hecho es que Tenochtitlan daba muerte a un señor local tepaneca, remanente del antiguo imperio, y lo sustituiría por otros candidatos afines. Ello concuerda con los acontecimientos que tuvieron lugar en Tenochtitlan en noviembre de 1519, cuando tuvo lugar el encuentro de Cortés y Motecuzoma. Según el relato que nos ofrece Bernal Díaz del Castillo, el *huey tlatoni* tenochca iba acompañado de unos grandes señores «deudos y sobrinos suyos que le llevaban del brazo», entre los cuales se cita al señor de Coyohuacan. El hecho que podemos deducir, entonces, es que, tras la ejecución de Tzutzumatzin, legítimo señor de Coyohucan, de stirpe tepaneca, los tenochcas intervinieron en el proceso sucesorio, imponiendo posiblemente a candidatos emparentados con el linaje gobernante en Tenochtitlan. Parecidos procesos de intervención en los *tlatocayotl* locales sabemos que llevó a cabo Nezahualcoyotl en el Acolhuacan, dando muerte a los remanentes del Imperio Tepaneca y sustituyéndolos por candidatos de su propio linaje.

Finalmente, las fuentes acolhuas se esforzaron en ensalzar la fama de Tetz-coco como gran capital cultural azteca, y de su famoso *tlatoni* Nezahualcoyotl como gran rey, a semejanza del David bíblico. Son famosas también las palabras que un día escribió Hernando Alvarado Tezozómoc a la mayor gloria de Tenochtitlan: «nunca se perderá ni olvidará lo que hicieran [nuestros abuelos y abuelas], lo que asentarán en sus escritos y pinturas, su fama, su renombre... jamás se perderá ni olvidará».

Justo es entonces que reivindicemos también nosotros la recuperación de la memoria de la grandeza que una vez alcanzó el *Tepanecayotl*, y que convoquemos al público mexicano y a los historiadores a reinsertar el Imperio Tepaneca en la historia mesoamericana.

## Bibliografía

### Carrasco Pizana, Pedro

1996 *Estructura político-territorial del Imperio tenochca. La Triple Alianza de Tenochtitlan, Tetz-coco y Tlacopan*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica.

### Carta de Azcapotzalco

2000 «Carta de Azcapotzalco de 1561», en *La nobleza indígena del centro de México después de la conquista*, Emma Pérez-Rocha y Rafael Tena, eds., pp. 213-225. México D.F.: Instituto Nacional de Antropología e Historia.

### Santamarina Novillo, Carlos

2006 *El sistema de dominación azteca: el Imperio Tepaneca*. Serie Historia, 11. Madrid: Fundación Universitaria Española.

### Smith, Michael E.

2016 «Tepanec Empire», en *The Encyclopedia of Empire*, John M. MacKenzie, ed. New York: John Wiley & Sons.

